

LOS COMUNISTAS Y EL REGIMEN DE CARDENAS

I.

Después de ser nombrado candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario con el respaldo del general Plutarco Elías Calles, el general Lázaro Cárdenas tenía su victoria asegurada para las elecciones de 1934. Sin embargo, el suprimido Partido Comunista de México participó en la lucha electoral bajo la bandera del Bloque Obrero y Campesino; el 2 de abril de ese año Hernán Laborde, secretario general del PCM anunció que había sido nombrado candidato del Bloque; simultáneamente denunciaba el programa del PNR como una simple copia de los programas hitleristas y del *New Deal* de Roosevelt. Aun declarando que la elección sería una farsa, justificaba su candidatura porque daba una oportunidad para difundir la ideología del Bloque. Durante la campaña acusó a Cárdenas y a otros dos candidatos de estar apoyados por la burguesía y la clase terrateniente, y de buscar el favor del presidente de los Estados Unidos.

Después de su arrolladora victoria en las urnas Cárdenas tomó posesión el 30 de noviembre de 1934, y casi inmediatamente después el país padeció una ola de huelgas que alarmó grandemente a los hombres de negocios. El nuevo presidente declaró a los periodistas, el 25 de enero de 1935, que las huelgas debían verse "como una simple manifestación del estado de injusticia en el que algunas compañías mantenían a los trabajadores. . ."

Desde el principio de su gestión, Cárdenas había tratado de unir las diferentes agrupaciones obreras en una única confederación, como medio para facilitar la ejecución de su programa revolucionario y para fortalecer su régimen. Sin embargo, a través de la Confederación Sindical Unitaria de México, los comunistas buscaban el control de las organizaciones proletarias no comunistas y trataron de reforzar el poder del PCM hasta el punto de conseguir la caída del nuevo presidente; se negaban a reconocer diferencias fundamentales entre Cárdenas y los peleles de Calles que le habían precedido, y continuaba repitiendo que "ni con Calles ni con Cárdenas"; incluso cuando el gobierno decidió legalizar la existencia del PCM, denunciaron su actitud como demagogia izquierdista.

Al fin, cuando a mediados de junio de 1935 las declaraciones de Calles contra la proliferación de las huelgas hicieron temer el derrocamiento del gobierno cardenista, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) se unió a las otras organizaciones de trabajadores para sostenerlo y firmar un pacto de solidaridad. Se estableció, por ese acuerdo, un Comité Nacional de Defensa del Proletariado, con la misión de ocuparse de los conflictos intersindicales y de garantizar la

protección de los derechos de los obreros, incluso por una huelga general si fuera necesario. Se encargó también al Comité la convocatoria de un Congreso Nacional de Obreros y Campesinos que tendría por fin crear una organización proletaria única.

A fines de junio de ese año, el lema "Ni con Calles ni con Cárdenas" se cambió a "Con Cárdenas no, con las masas cardenistas, sí", lo que no implicaba cambio de actitud del PCM hacia el presidente. La Confederación General de Obreros y Campesinos de México y los trabajadores ferroviarios hicieron público que avalaban la política cardenista y la del PNR, el 2 de agosto de 1935, y provocaron una respuesta editorial en el órgano oficial del PCM que denunciaba esas declaraciones como "vicio reformista" y asentaba que las relaciones con el gobierno tendrían a restringir la independencia de los trabajadores. Para el editorial, oponerse a Calles no implicaba apoyar a Cárdenas: "La independencia es necesaria para aumentar la conciencia de clase del proletariado, porque mientras continúe pensando que es el general Cárdenas quien puede aliviar la situación de las masas trabajadoras. . . la clase obrera no puede comprender su misión histórica; nunca podrá organizarse y preparar sus fuerzas para la destrucción violenta del régimen capitalista. . ." Coincidiendo con la publicación de ese editorial, sin embargo y significativamente, el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista anunciaba en Moscú una nueva línea.

II.

Sobresaltado por la destrucción del movimiento comunista alemán a manos de Hitler, y alarmado por el resurgimiento del poder militar en Alemania, Stalin entendió que la ola creciente del fascismo era el resultado de los esfuerzos del capitalismo por salvarse, para lo cual acudía al despojo de los obreros y preparaba un asalto imperialista a la Unión Soviética. En consecuencia, George Dimitrov dirigió, el 2 de agosto de 1935, un comunicado al Séptimo Congreso de la Internacional Comunista en el que apelaba a los partidos comunistas del mundo para que organizaran frentes populares contra el fascismo y el imperialismo. Estos debían estar formados por uniones obreras, ligas campesinas, agrupaciones juveniles, organizaciones femeninas y partidos políticos de izquierda y centro.

En el discurso que Laborde dijo ante el Séptimo Congreso en Moscú hay indicaciones de que los comunistas mexicanos tomarían una nueva actitud frente al gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Ahí Laborde se refirió a "nuestra posición

ante el reformismo nacional, el PNR y el gobierno de Cárdenas, que es sostenido por la gran mayoría de los trabajadores y de la pequeña burguesía” y declaró que “sin resolver este problema no podremos aplicar la directiva que se refiere al Frente Popular, que la delegación mexicana acepta totalmente y sin reservas”. Acerca de la línea asumida por el PCM en relación al rompimiento reciente entre Cárdenas y Calles con motivo de la proliferación de huelgas por los sindicatos mexicanos, Laborde admitía que

no veíamos sino una lucha de facciones complicada por la rivalidad de intereses económicos entre dos pandillas con el fin de acabar con las luchas de las masas y tranquilizar al país en beneficio del capital extranjero y sus aliados nacionales. Colocábamos a Cárdenas en el mismo plano que Calles y nos limitábamos a decir a las masas “Ni con Calles ni con Cárdenas”, afirmando que ambos estaban contra el proletariado. Esa postura era equivocada.

Laborde pescó rápidamente la significación de la línea marcada por el Comintern, pero los jefes comunistas de casa tardaron en adaptarse a la nueva situación: varias semanas después del discurso de Dimitrov los artículos del periódico del PCM, *El Machete*, seguían insistiendo en que el cardenismo no se diferenciaba mayormente del callismo. No fue sino hasta noviembre de 1935 que se pidió en voz alta el apoyo definitivo al régimen de Cárdenas, cuando en el Comité Central del PCM se discutió una carta a los delegados mexicanos que asistían a la reunión en Moscú. Esa carta explicaba que el Partido debería luchar por la consecución de los objetivos del Frente Popular bajo el régimen de Cárdenas, y que debería presionar por el aumento de las demandas populares tanto como la fuerza del movimiento lo permitiera; decía que

... sabemos que la plataforma del Frente Popular sólo puede realizarse por un gobierno revolucionario popular que, aunque no sea un gobierno de obreros y campesinos, puede ser, sin embargo, un gobierno antirreaccionario y antimperialista, de Frente Popular, que empiece una verdadera lucha para minar no sólo las posiciones políticas sino también las posiciones económicas del imperialismo, desarrollará todavía más la lucha de los campesinos por la tierra, y creará por este camino las condiciones para la implantación de la dictadura revolucionaria democrática de obreros y campesinos que a su vez pondrá las bases para la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

En otras palabras, el PCM levantaría un frente controlado por él y usaría esa organización para dominar al gobierno. Ciertamente era un plan mas bien ambicioso para un partido

que no contaba con más de unos cuantos miles de miembros. Sin embargo, el Partido confiaba mucho en su habilidad para influir sobre líderes obreros de izquierda, como Vicente Lombardo Toledano.

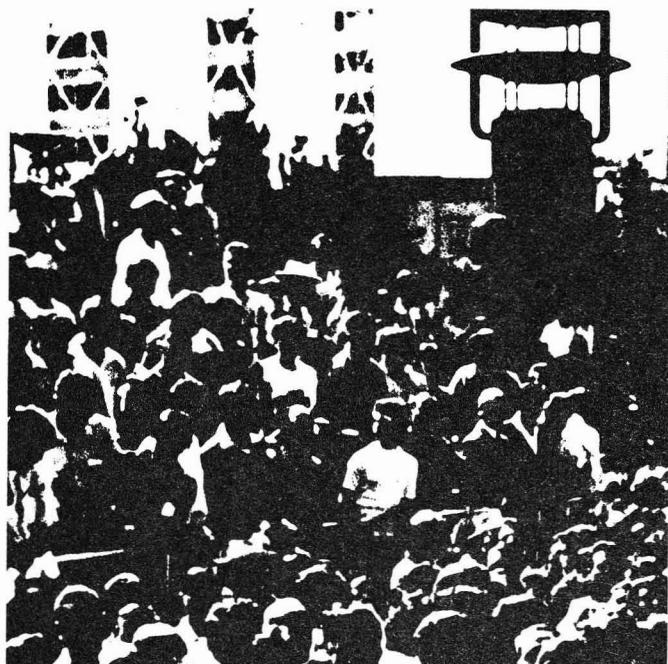
Aunque se había enfrentado a los comunistas mexicanos durante varios años, Lombardo Toledano visitó en el verano de 1935 la Unión Soviética, como líder de la CGOCM, y ahí se entrevistó con Dimitrov, Laborde y otros dirigentes del Comintern. Ya antes del regreso de Lombardo *El Machete* decía que “estamos ciertos de que su llegada al país influirá perceptiblemente sobre el impulso a las luchas obreras y antimperialistas por la fuerza política y organizativa de las masas en su combate contra el imperialismo y la reacción”. Con el apoyo del presidente, Lombardo Toledano buscaba la unificación de todas las organizaciones laborales mexicanas, sin exceptuar a la CSUM de los comunistas; y a pesar de que algunos grupos se opusieron, para febrero de 1936 se constituyó la Confederación de Trabajadores de México de la que el propio Lombardo fue secretario general. Ese mismo mes una delegación suya asistió al Congreso Constitutivo Nacional del Frente Antimperialista, tenido en México bajo el patrocinio del PCM. Laborde insistió en el congreso que el Frente Popular no trataba de establecer un régimen soviético en México, y que su objetivo era más bien la lucha contra el callismo y sus aliados imperialistas que procuraban la intervención de los Estados Unidos para derrocar al gobierno de Cárdenas. Por su parte Lombardo, a nombre de la CTM, avaló los once puntos del programa del congreso, aunque pidió otro congreso nacional que estableciera lo que él describía como ni un partido político ni una organización obrera, sino una unión de diversos sectores de la sociedad, explotados por la burguesía nacional y el imperialismo extranjero.

En la sesión de clausura del congreso se nombró, para dirigir al Frente Popular, una comisión permanente con un comité ejecutivo de catorce miembros. Cuáles serían las funciones de este comité fue una cuestión que provocó en los meses siguientes una agria disputa entre el PCM y la CTM: según Laborde y sus secuaces, que eran mayoría en el comité ejecutivo, éste constituía la jefatura de un Frente Popular Mexicano ya establecido; la mayoría de los líderes de la CTM sostenía en cambio que el comité se había nombrado únicamente con el propósito de organizar otro congreso, tal como había sido recomendado por Lombardo. El conflicto fue llevado a la primera reunión del Consejo Nacional de la CTM, donde el 15 de junio de 1936 Valentín Campa (representante de la Cámara Unitaria del Trabajo del Distrito Federal, controlada por comunistas) declaró que el

Frente Popular Mexicano se había organizado y funcionaba, formado por grupos afiliados a la CTM, y que ésta debía apoyarlo. Fernando Amilpa, como representante de la Federación Regional de Obreros y Campesinos del Distrito Federal, sostuvo sin embargo que los grupos afiliados a la CTM no reconocían al llamado Frente Popular Mexicano y que no le daría su apoyo a menos que lo decidiera así el Comité Nacional de la Confederación. Se aprobó también la proposición de Amilpa de que lo más pronto que fuera posible la CTM convocara un congreso nacional para formar el Frente Popular.

Pasaron los meses estivales de 1936 sin que se convocara el congreso, pero no por eso mejoraron las relaciones entre el partido y la confederación. De lo agrio de su disputa es indicativa una declaración firmada el 11 de septiembre por Amilpa y otros líderes de la Federación Regional de Obreros y Campesinos del Distrito Federal: en ella protestaban porque el PCM se aprovechaba del Frente Popular como medio para adquirir fuerza sobre grupos no comunistas, e intentaba organizarlos en nuevas federaciones que sirvieran a sus propios intereses; Amilpa y sus compañeros pedían, pues, que el Comité Nacional de la CTM repudiara todos los actos del llamado Frente Popular Mexicano. En respuesta, el Consejo Nacional cursó el asunto a un comité de estudio, y siguiendo las recomendaciones de éste votó una autorización para que el Comité Nacional de la CTM convocara a otras organizaciones políticas y sociales a unirse en la creación de un Frente Popular Mexicano que acogiera representantes de los sectores obrero, campesino y político. Este debía estar por encima de sectarismos partidarios e ideológicos, apoyaría únicamente aquellas demandas que fueran aprobadas por todos los grupos políticos, y se abstendría de participar en política electoral. Al especificar esto, el Consejo Nacional resolvió que "El Frente Popular Mexicano luchará enérgicamente contra el imperialismo, el fascismo y la guerra". Concluía que el comité organizador del Frente, dominado por los comunistas, era innecesaria, pero que sería invitado para formar el Frente Popular propuesto.

Como podría esperarse, Laborde y otros de los miembros del comité resintieron la declaración que lo consideraba innecesario; sin embargo aseguraron a Lombardo Toledano en una carta del 27 de octubre que cooperarían con él. El guía de la CTM dirigió a su vez una carta, fechada el 13 de noviembre, al PCM, al PNR y al Comité Nacional de Unidad Campesina invitándolos a participar con la Confederación en un Frente Popular Mexicano y a adoptar una plataforma que apoyaría públicamente "todos los actos, leyes y programas del gobierno progresista del general Lázaro Cárdenas que signifiquen el mantenimiento de instituciones beneficiosas



para la clase obrera o que defiendan los intereses materiales, políticos o morales de la nación mexicana" A nombre del PNR y del Comité Nacional de Unidad Campesina respondieron Silvano Barba González, presidente del primero, y Esteban García de Alba, secretario general del segundo, diciendo que esperaban que la propuesta fuera aprobada por el Comité Nacional Ejecutivo del partido en su próxima sesión; alababan la iniciativa como "un paso firme en el importante y trascendental trabajo de unificación revolucionaria promovido con entusiasmo por el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas. . ."

A pesar de tantos prolegómenos el Frente Popular Mexicano no se materializó. A su fracaso contribuyeron sin duda las fricciones habidas entre la CTM y el PNR con respecto a la unificación de las ligas campesinas y la organización de los empleados federales, pues Cárdenas, temeroso de que Lombardo adquiriera demasiado poder, se resistía a que esos dos grupos fueran controlados por la CTM. Igualmente contribuyó la justificada aprehensión de los jefes de la CTM y del PNR por las tácticas y objetivos del Partido Comunista.

Si bien los voceros comunistas anunciaban su ferviente deseo de cooperar con otras organizaciones en el apoyo al gobierno cardenista, continuaron atrayéndose la suspicacia y la desconfianza por su incesante actividad sobre los sindica-

tos, su intento de politizar a los miembros del PNR y sus presiones sobre diversos líderes para que realizaran una política comunista. Basta leer las publicaciones del PCM para comprender que la suspicacia era justificada: por ejemplo, en *El Machete* en el que aparecía el texto de la aceptación del Partido a la invitación de Lombardo, aparecía también un artículo de Jorge Fernández que abiertamente enunciaba que el objeto de conseguir el control de los grupos obreros claves era un primer paso para dominar a la Revolución Mexicana:

Fundamentalmente, para conseguir la hegemonía sobre el proletariado en esta revolución, nuestro partido necesita expandirse en el estrato decisivo del proletariado, que consiste en los trabajadores mineros y metalúrgicos, los trabajadores ferrocarrileros, los obreros de petróleos, de transportes y portuarios, los obreros textiles, los trabajadores de los ingenios y los electricistas, así como los jornaleros del campo y los campesinos. Nuestro partido debe entender que si no enraiza en esos sectores no habrá posibilidad de movilizar a toda la clase obrera como la clase dirigente en la lucha económica, política y teórica que permitirá al partido la dirección de la Revolución Nacional.

En la cuarta reunión del Consejo Nacional de la CTM se decidió tomar medidas en contra de las organizaciones influidas por los comunistas y en contra de sus líderes. Lombardo Toledano expuso la naturaleza del Frente Popular tal como había sido propuesto en Moscú, y agregó que "los camaradas comunistas de México no han entendido o no quieren entender el alcance histórico y la trascendencia revolucionaria de la táctica del Frente Popular; tratan de moverse demasiado rápido dentro de la CTM; desean conseguir el control; lo niegan, pero tal cosa es cierta porque los hechos no pueden esconderse". Hizo ver que por primera vez en la historia del PCM los comunistas habían tenido contacto con la clase obrera, a través de la CTM, y señaló con sarcasmo que "los camaradas comunistas, con la actitud psicológica de un nuevo rico, han venido a afirmar cosas contrarias a la realidad; por ejemplo, que ellos han creado la CTM y que el gobierno del presidente Cárdenas es progresista porque el Partido Comunista lo vigila de cerca y lo inclina hacia la izquierda". Después Lombardo sostuvo que los comunistas eran en la Confederación "más obedientes a la jefatura de su partido que a la disciplina sindical de la CTM..." Como paso siguiente el Consejo Nacional resolvió deponer a tres miembros comunistas de la CTM a menos que en un plazo de veinticuatro horas hubieran dado noticia escrita de un boicot en contra de su reunión. Asimismo, se

concedieron quince días a aquellas organizaciones que habían participado en el boicot para que expresaran su solidaridad con la CTM: varias de ellas lo hicieron, pero los tres miembros del comité se rehusaron y fueron depuestos.

III

Al mismo tiempo que las actividades del PCM provocaban discordia en la CTM y engendraban más diferencias que unión, se deterioraban también sus relaciones con el PNR. En un principio, este fenómeno se desarrolló a partir del intento que hizo el PCM de obtener el endoso del PNR de sus candidatos comunistas para las elecciones del congreso de 1937. El 4 de septiembre de 1935, el Comité Ejecutivo Nacional del PNR había declarado que obreros y campesinos tomarían parte activamente en asuntos políticos. Al mismo tiempo se anunció que el solo hecho de pertenecer a una "unión revolucionaria" o a una comunidad ejidataria sería considerado como una prueba de ser miembro del PNR. A mediados de marzo del año siguiente un tal Frente Electoral Popular, organizado por el PCM en el Distrito Federal, anunció que Hernán Laborde intentaría ser nombrado candidato para diputado en representación del quinto distrito de la capital. Tal declaración hizo que el presidente del PNR, Silvano Barba González, declarara que los comunistas no podrían ser nombrados candidatos del PNR aunque estuvieran identificados con organizaciones obreras o campesinas. Laborde fue entrevistado por un periodista de *El Machete*; cuando se le preguntó si continuaría su campaña a pesar de la oposición del PNR, respondió lo siguiente:

He aceptado el llamado que me hizo el Comité Central del Partido Comunista Mexicano. Esta resolución se basa en las recomendaciones de varias organizaciones obreras importantes, interesadas en tener en el Congreso un representante en quien puedan confiar completamente; el Partido Comunista no podría hacer menos que responder al deseo de estos obreros...

Por lo tanto, la aceptación de mi candidatura no fue un acto personal, sino el cumplimiento de una resolución de mi partido, un acto de disciplina; y a pesar de las conocidas declaraciones del Presidente del PNR, continuaré en la lucha mientras tenga el apoyo de las organizaciones obreras.

Sin embargo, la mañana del 11 de abril, no se permitió a los delegados de grupos procomunistas del quinto distrito que participaran en la convención del PNR porque no pudieron mostrar una identificación adecuada. Así las cosas, los seguidores de Laborde hicieron su propia convención y

anunciaron su candidatura. Después, en una carta dirigida a la comisión permanente del Congreso Nacional, el Frente Popular Electoral explicaba que las credenciales de 83 delegados, que representaban 10 449 votos, habían sido entregadas a la secretaría general del PNR por el comité ejecutivo de la Cámara del Trabajo Unitaria del Distrito Federal, desde el 3 de abril, y que no habían sido regresadas. En razón de eso se pedía que la convención del partido, referente al quinto distrito, debía invalidarse y que el PNR debía dejarlo vacante y respetar el voto popular en las elecciones de julio. También se tomaron medidas semejantes en relación a otros candidatos comunistas: Hernán Escalante en el cuarto distrito de Yucatán, Dionisio Encinas en Torreón y Francisco García Carranza en Ciudad Juárez.

IV

A consecuencia de los conflictos electorales, se recrudecieron las relaciones entre el PCM y el PNR, y disminuyeron las perspectivas de crear un Frente Popular Mexicano que incluyera a ambos partidos. Después de meses de críticas cada vez más fuertes hacia la CTM y el PNR, sin embargo, un artículo de Hernán Laborde, del 20 de junio de 1937 señalaba un brusco cambio. El artículo, titulado "Unidad a toda costa", señalaba que en vista del peligro de una guerra imperialista y de la amenaza de la reacción interna en México, "todos los elementos verdaderamente patrióticos, progresistas y revolucionarios, los amantes de la libertad y del progreso y los enemigos de la reacción fascista, tienen la obligación de combinar sus esfuerzos para que la guerra nos encuentre unidos". El problema de la unidad de la CTM le resultaba ahora de especial importancia: "para nosotros los comunistas, el problema de la CTM se plantea en estos términos: 'UNIDAD A TODA COSTA' ". Y explicaba el sentido de ese lema:

Esta fórmula nos impone como primera condición la supresión de todos los ataques y la controversia pública en referencia a las causas de la división. Las causas son múltiples y habrá tiempo de analizarlas. Numerosos errores y apresuramientos de los diferentes sectores ideológicos de la CTM contribuyeron a crear la situación en la que nos encontramos. Pero desde ahora nuestro partido se abstiene de apuntar y criticar las faltas de otros, particularmente las faltas de los que han tratado de echar sobre nosotros la culpa de la división.

Más bien, debemos analizar nuestra propia conducta para descubrir y autocriticar los errores que hayamos podido cometer y que hayan podido contribuir a crear

una situación que no deseamos y no buscamos, pero que fuimos incapaces de evitar.

Todos los errores de nuestro partido, y de cada comunista en particular deben corregirse y nuestros esfuerzos tenderán a hacer posible el restablecimiento de la CTM. En este terreno de unidad, nosotros comunistas debemos hacer concesiones y debemos aceptar los sacrificios necesarios.

El mismo 20 de junio el Buró Político del PCM resolvió retirar su candidatura para diputado federal, y simultáneamente hizo un llamado a todas las organizaciones laborales y populares para que apoyaran a los candidatos del PNR y "presentaran un único frente contra la reacción y sus 'partidos independientes' en el campo electoral y en todos los otros campos.

Seis días después de esto, bajo la estrecha vigilancia de los representantes del Comintern Earl Browder y Alexander Trachtenberg, de los Estados Unidos, y Gustavo Machado, de Venezuela, el Comité Central del PCM inició una junta con el propósito de "corregir nuestros errores aplicando la línea de la Internacional Comunista", en las palabras de Rafael Carrillo, que dijo la alocución de apertura, antes de que el Comité se enfrascara en la discusión del informe de 48 páginas entregado por el secretario general Laborde. Muchos



del PNR, la maquinaria del partido no daba iguales derechos ni iguales obligaciones a todos ellos; se refería ahí específicamente al hecho de que mientras los empleados gubernamentales eran obligados a contribuir con siete días anuales de su sueldo, otros no tenían ninguna responsabilidad económica para el sostenimiento del partido. Abolía, pues, la práctica de las deducciones forzosas, y sin dar más detalles sobre los cambios futuros en la estructura del partido, explicaba que:

Interpretando el sentimiento de los jefes del partido, deseo asentar que la transformación indicada tendrá como su propósito básico vigorizar el organismo creado para la defensa de la Revolución, dándole nuevas directrices más acordes con el progreso de nuestras masas populares y purificándolo de ciertas características para que pueda imprimirse en la conciencia del pueblo la incuestionable verdad de que el proletariado mexicano sigue un curso común en su inalterable ruta y forma un único e indisoluble grupo capaz de contener el poder de los reaccionarios, en defensa de los ideales revolucionarios y no de sus intereses personales.

Cárdenas no usaba el término "frente popular" pero las gestiones iniciadas por los senadores cardenistas y el parecido entre su proposición y las del PCM y la CTM (excepto por lo que se refiere a la inclusión de los militares) lleva naturalmente a concluir que la transformación que pedía equivalía a crear un frente popular en el seno del partido oficial. Puesto que el PCM había resuelto apoyar tal proceso, no es de sorprender que Laborde haya acogido favorablemente las declaraciones de Cárdenas: "La formación del Frente Popular dentro del PNR es el paso más trascendental y revolucionario de todos los actos políticos y administrativos efectuados por Cárdenas, porque pone las bases para la derrota final del fascismo y de la reacción en México y para un desarrollo de la Revolución Mexicana extraordinario y sin precedente." Después, en la inauguración de la Conferencia Pedagógica del PC, el 14 de febrero de 1938, asentaría que: "La educación y el trabajo social de los maestros debe contribuir al agrupamiento de las masas... en el nuevo Partido Nacional Revolucionario, es decir, en el frente popular que se constituirá en México el mes próximo por la transformación del PNR.

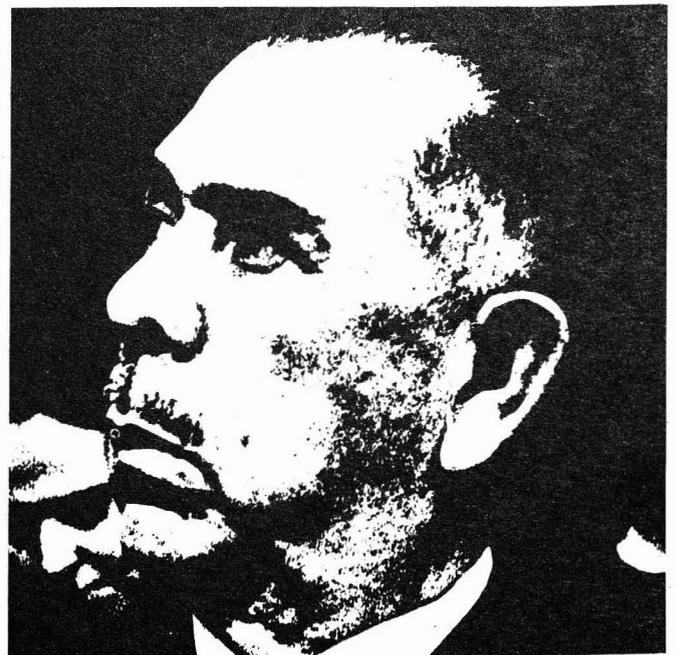
Laborde escribía en febrero de 1938 en *The Communist*, en un esfuerzo por explicar a los comunistas de otros países la situación mexicana:

... de hecho existe en México un Frente Popular, puesto que todas las organizaciones populares, particularmente la CTM, y que incluye a las organizaciones campesinas, de

jóvenes y femeninas, y como es natural el Partido Comunista, apoyan al gobierno y al Partido Nacional Revolucionario. De la misma manera, es claro que la política de Cárdenas es una política muy avanzada de frente popular. Como Cárdenas no había invitado al PCM a participar en el frente popular, como sí había sucedido en Francia o España, Laborde explicaba que:

En México el Partido Nacional Revolucionario es el partido de la Revolución en el poder y tiene el apoyo de todas las organizaciones populares. Puesto que domina la política nacional, este partido no considera necesario compartir su poder con otras organizaciones en un frente unido que le impondría determinadas obligaciones y restricciones.

En cuanto a Lombardo Toledano, en su discurso del 15 de enero de 1938 dicho en una sesión del Consejo Nacional de la CTM endosó el plan cardenista para reorganizar el PNR y aseguró que "la propuesta de la CTM para crear un Frente Popular Mexicano será por fin llevada a cabo..." Y en su discurso del 22 de febrero, ante el primer congreso extraordinario de la CTM prometía: "Seremos los mejores soldados del nuevo partido, sin ambiciones y sin preocuparnos por puestos o facciones; sólo reclamaremos el derecho de estar siempre en la vanguardia y la facultad de cumplir nuestro



grupo se decía ortizrubista y otro callista; y sin lugar a duda consideraba que en esos momentos estaba dando el primer paso para lograr nuevamente la renovación de la unidad callista, una unidad del partido, que le permitiera imponerse al poder presidencial.

Ortiz Rubio había expresado claramente en uno de sus informes presidenciales: "Lejos por lo mismo de imponer un criterio personal, de hacer de un hombre, el presidente de la República, el eje único de la existencia orgánica del país, ha sido la tendencia del ejecutivo de mi cargo constituir al PNR, real partido nacional orgánico, en el regulador de nuestra vida política."¹¹ En aquellos momentos una declaración de tal índole era una abierta confesión del dominio absoluto del Jefe Máximo y de cómo el partido era medio de tal dominio.

Las primeras reacciones a lo dicho por Calles parecieron confirmar su efectividad. Su llamado repercutió en la gran caja de resonancia de los representantes del partido a las diferentes instancias nacionales: llegó así a su máximo la presión ejercida por el Jefe Máximo y por el Partido Nacional Revolucionario sobre el presidente de la República. La comisión permanente del Congreso de la Unión felicitó a Calles por sus patrióticas declaraciones, y lo mismo el BNR de senadores y la mayoría del de diputados, para quienes el jefe condenaba "enérgicamente la actitud del grupo titulado ala izquierda al pretender dividir al BNR de la Cámara en dos sectores."¹² La misma ala izquierda intentó defenderse diciendo que adoptaba posturas ideológicas y no seguía una política personalista, pero tuvo que justificarse explicando que no tenía "la autoridad moral suficiente para discutir las admoniciones lanzadas por el Gral. Calles en contra de las organizaciones obreras...", y señalando que "discrepan respetuosamente de la opinión del Jefe Máximo de la Revolución."¹³

La situación era evidentemente crítica, pero Cárdenas se mantuvo firme frente a la ofensiva callista. Como lo demostraría más adelante en diferentes oportunidades, parecería que el hombre se acrecentaba y daba lo máximo precisamente cuando se topaba con obstáculos e impedimentos. Lázaro Cárdenas había sembrado, tanto durante su gobierno en Michoacán como en su gira electoral y en su medio año de gobierno presidencial, y ahora tenía qué cosechar. Numerosos sindicatos obreros se unieron de inmediato en una declaración pública bajo el título de *Respuesta de los trabajadores a P. E. Calles*, en que se oponían a las declaraciones del jefe y manifestaban que defenderían con todos los medios en su haber sus propios derechos.

Una postura similar fue adoptada por la Confederación Campesina de México. No cabe duda que la dinámica acción

de las fuerzas populares fue de enorme importancia en esos críticos momentos, pero consideramos que el factor decisivo lo constituyó la postura adoptada por el mismo Cárdenas. Los factores sociales y económicos son evidentemente de trascendental importancia en el devenir histórico, pero también lo son aquellas personas que los toman en cuenta y saben manejar su influencia determinante. Suele decirse que los resultados de la guerra se hallan determinados por la planificación, los entrenamientos y la preparación anterior a la misma. Cárdenas se encontraba preparado para la lucha. Una incansable labor le había logrado el apoyo de las fuerzas populares, cuya fortificación y unificación había propiciado constantemente; y actuó de la forma indicada para contar, llegado el momento, con el respaldo decisivo de las fuerzas militares que se mantuvieron fieles al régimen constitucional.

El 14 de junio, un día antes de la reestructuración del gobierno y de la depuración de los elementos que estaban en él, Cárdenas contestó a las acusaciones callistas. En primer lugar señaló que "...determinados grupos políticos del mismo grupo revolucionario... se han dedicado con toda saña y sin ocultar sus perversas intenciones, desde que se inició la actual administración, a oponerle dificultades no sólo usando la murmuración que siempre alarma, sino que recurriendo a procedimientos reprobables de deslealtad y traición".¹⁴ Cárdenas concluía así con la pretendida unidad partidaria, y pasaba luego a considerar las huelgas como "la consecuencia del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de la producción, y que si causan algún malestar y aun lesionan momentáneamente la economía del país, resueltos razonablemente y dentro de un espíritu de equidad y de justicia social, contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica...", y agregaba que llevará adelante el Plan Sexenal sin que le importe la alarma de los representantes del sector capitalista.¹⁵

Pero tan importante como lo anterior, es el destacar que Cárdenas comienza su contestación, según sus propias palabras, "en mi carácter de Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos...", y que insiste sobre ello repetidamente durante su corta contestación: "El Ejecutivo Federal está dispuesto a obrar con toda decisión..." o "por ningún motivo el Presidente de la República permitirá excesos de ninguna especie...", y finalmente expresa que "en el puesto que fui electo por mis conciudadanos, sabré estar a la altura de mi responsabilidad".

Cárdenas antepone el presidencialismo al maximato. Pero más aún, en la unidad orgánica que constituían el partido único y el gobierno nacional, Cárdenas invertirá los términos,



golpes de pecho hubo en las sesiones del 26 al 30 de junio, en relación al malhadado fracaso de lograr la política de frente popular. Al cabo de esos cinco días de introspección y autocrítica el Comité Central adoptó una resolución de "unidad a toda costa", con una explicación de la división de la CTM y sus consecuencias, una relación de las causas que habían llevado al rompimiento y de los errores tácticos del PCM, un análisis de las desviaciones de la línea trazada por el Comintern, un bosquejo del nuevo curso que debía seguirse para reestablecer la unidad con la Confederación y constituir el Frente Popular Mexicano, y un plan para fortalecer el PCM por medio del adoctrinamiento y la disciplina rigurosos. Como muestra de los buenos deseos y del propósito de recuperar la confianza de la CTM, la resolución declaraba que: "Los comunistas deben trabajar para la inmediata creación de un Frente Popular completo, que incluya a nuestro partido; pero si el Frente Popular se constituyera sin nuestro partido, los comunistas deben apoyar el movimiento, sin perjuicio de continuar trabajando para la incorporación del partido." Y también asentaba que: "Para ser consistentes y eliminar cualquier motivo que haga perder la confianza en la sinceridad y la buena fe del partido, es necesario, en términos generales, apoyar a los candidatos de la CTM y del PNR, agrupando la mayor cantidad de fuerza contra los candidatos reaccionarios."

En su discurso de clausura Laborde confesaba que: "Fuimos impacientes, intolerantes, inflexibles; no entendimos por qué otros líderes no actuaban como hubiéramos querido; no entendimos que de cualquier forma la unidad de la CTM constituiría en sí misma una fuerza revolucionaria formidable..." y se declaraba dispuesto a "aceptar incondicionalmente las resoluciones de la cuarta reunión del Consejo Nacional de la CTM...; nos rendimos ante nuestros hermanos de la CTM para no tener que rendirnos después al fascismo!"

Como invitación a la paz el Comité Organizador del Frente, controlado por comunistas y que tanta controversia había suscitado, notificó a la CTM el 28 de julio de 1937 que había resuelto disolverse. Citaba las condiciones nacionales e internacionales que hacían necesaria la creación de un frente popular, y explicaba su decisión puesto que no quería que pudiera considerársele un obstáculo para ello.

V

El 25 de octubre de 1937 el Bloque Revolucionario de la Cámara de Senadores aprobó una propuesta del doctor Julián Garza Tijerina que pedía la integración permanente de los

sectores revolucionarios en un frente popular. La idea era en México vieja de dos años, pero la novedad de Garza Tijerina consistía en que daba por hecho que el frente ya existía para fines electorales, en la forma del PNR, puesto que éste prohijaba como candidatos a las cámaras a muchos propuestos por las organizaciones obreras y campesinas. Lo que él proponía era una unión más formal de los sectores obrero, campesino y popular —cada uno conservando su personalidad en los asuntos internos—, para una lucha más efectiva contra "la guerra imperialista, la reacción y el fascismo". Enseguida el presidente del Bloque, licenciado Francisco Castellanos, nombró un comité de cuatro miembros, senadores cercanos a obreros y campesinos, con el fin de organizar oficialmente el frente.

Como no parecía que fuera a invitarse al PCM a participar en el frente, su comité central resolvió en las juntas del 4 al 6 de diciembre que cualquier comunista podría individualmente afiliarse al PNR a modo de poder participar en la creación del organismo. No fue, sin embargo, sino hasta el 19 de diciembre que Cárdenas inició lo que venía a ser un partido oficial con una estructura de frente popular. En un manifiesto dirigido a la nación señalaba que aunque los campesinos, los obreros, los empleados públicos y los miembros del ejército eran todos considerados miembros activos



del PNR, la maquinaria del partido no daba iguales derechos ni iguales obligaciones a todos ellos; se refería ahí específicamente al hecho de que mientras los empleados gubernamentales eran obligados a contribuir con siete días anuales de su sueldo, otros no tenían ninguna responsabilidad económica para el sostenimiento del partido. Abolía, pues, la práctica de las deducciones forzosas, y sin dar más detalles sobre los cambios futuros en la estructura del partido, explicaba que:

Interpretando el sentimiento de los jefes del partido, deseo asentar que la transformación indicada tendrá como su propósito básico vigorizar el organismo creado para la defensa de la Revolución, dándole nuevas directrices más acordes con el progreso de nuestras masas populares y purificándolo de ciertas características para que pueda imprimirse en la conciencia del pueblo la incuestionable verdad de que el proletariado mexicano sigue un curso común en su inalterable ruta y forma un único e indisoluble grupo capaz de contener el poder de los reaccionarios, en defensa de los ideales revolucionarios y no de sus intereses personales.

Cárdenas no usaba el término "frente popular" pero las gestiones iniciadas por los senadores cardenistas y el parecido entre su proposición y las del PCM y la CTM (excepto por lo que se refiere a la inclusión de los militares) lleva naturalmente a concluir que la transformación que pedía equivalía a crear un frente popular en el seno del partido oficial. Puesto que el PCM había resuelto apoyar tal proceso, no es de sorprender que Laborde haya acogido favorablemente las declaraciones de Cárdenas: "La formación del Frente Popular dentro del PNR es el paso más trascendental y revolucionario de todos los actos políticos y administrativos efectuados por Cárdenas, porque pone las bases para la derrota final del fascismo y de la reacción en México y para un desarrollo de la Revolución Mexicana extraordinario y sin precedente." Después, en la inauguración de la Conferencia Pedagógica del PC, el 14 de febrero de 1938, asentaría que: "La educación y el trabajo social de los maestros debe contribuir al agrupamiento de las masas... en el nuevo Partido Nacional Revolucionario, es decir, en el frente popular que se constituirá en México el mes próximo por la transformación del PNR.

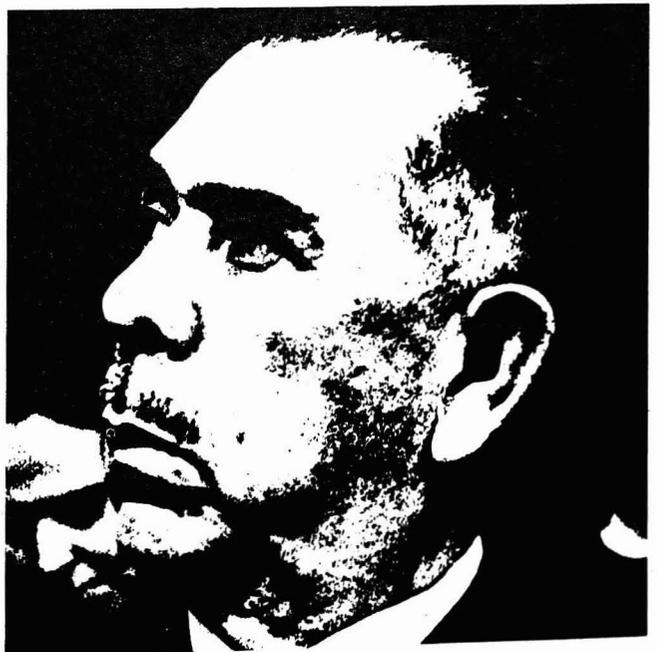
Laborde escribía en febrero de 1938 en *The Communist*, en un esfuerzo por explicar a los comunistas de otros países la situación mexicana:

... de hecho existe en México un Frente Popular, puesto que todas las organizaciones populares, particularmente la CTM, y que incluye a las organizaciones campesinas, de

jóvenes y femeninas, y como es natural el Partido Comunista, apoyan al gobierno y al Partido Nacional Revolucionario. De la misma manera, es claro que la política de Cárdenas es una política muy avanzada de frente popular. Como Cárdenas no había invitado al PCM a participar en el frente popular, como sí había sucedido en Francia o España, Laborde explicaba que:

En México el Partido Nacional Revolucionario es el partido de la Revolución en el poder y tiene el apoyo de todas las organizaciones populares. Puesto que domina la política nacional, este partido no considera necesario compartir su poder con otras organizaciones en un frente unido que le impondría determinadas obligaciones y restricciones.

En cuanto a Lombardo Toledano, en su discurso del 15 de enero de 1938 dicho en una sesión del Consejo Nacional de la CTM endosó el plan cardenista para reorganizar el PNR y aseguró que "la propuesta de la CTM para crear un Frente Popular Mexicano será por fin llevada a cabo..." Y en su discurso del 22 de febrero, ante el primer congreso extraordinario de la CTM prometía: "Seremos los mejores soldados del nuevo partido, sin ambiciones y sin preocuparnos por puestos o facciones; sólo reclamaremos el derecho de estar siempre en la vanguardia y la facultad de cumplir nuestro





deber antes que ningún otro sector.”

Se fijó el 30 de marzo para la reunión que la Asamblea Nacional Constitutiva reorganizara el partido oficial. El nuevo partido, llamado Partido Revolucionario Mexicano estaba compuesto por cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar; y debía asegurar un cambio tranquilo del poder para 1940. El 8 de noviembre de 1938 aniversario de la revolución bolchevique, decía Laborde:

Una vez más el Partido Comunista exhorta al pueblo para que se una en el seno y en torno al PRM, contra sus enemigos interiores y exteriores. Seremos invencibles. Unidos en el PRM, elaboraremos e impondremos, según la voluntad de la mayoría, un programa revolucionario de gobierno para el periodo 1940-1946 y llevaremos a la presidencia de la República a un hombre que desarrolle y continúe la labor revolucionaria de Cárdenas.

Poco después informaba que el Politburó del PCM había decidido no presentar candidato comunista a la presidencia para 1940, sino que apoyaría al candidato del PRM. Luego, en su informe al Séptimo Congreso del PCM propuso que la importante cuestión de sostener al candidato del PRM era algo que debería dejarse al Comité Central, quien se guiaría por la siguiente frase: “Unidad del PRM y de las organizaciones populares con un candidato que garantice la continuidad

de la política del general Cárdenas y que prometa luchar por el programa elaborado por el PRM”.

Cárdenas fue atacado frecuentemente por políticos de derecha, hombres de negocios y directores de periódicos que achacaban a sus programas (en especial la educación socialista, la reforma agraria y la nacionalización de los ferrocarriles y de la industria petrolera) de estar inspirados en el comunismo.

El despreció o contradijo esos ataques y no tomó en cuenta las peticiones en el sentido de que los miembros del PCM fueran excluidos de los puestos públicos. Así, cuando un periodista de *La Prensa* insinuó que los ferrocarrileros y maestros comunistas constituían un peligro para el país, Cárdenas habría respondido: “Cualquier partido que trabaje por el bienestar del pueblo no es perjudicial.” El órgano del PCM hizo alarde de esas palabras; Cárdenas, sin embargo, recibió a menudo las críticas de los comunistas en dos respectos: su fracaso en establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el permiso otorgado en enero de 1937 y a solicitud de Diego Rivera, a León Trotsky para ingresar al país y establecer su residencia en la ciudad de México.

Por lo que toca a su política en relación con España, Cárdenas tuvo el sólido respaldo del PCM. Durante el periodo de la guerra civil el gobierno mexicano dio apoyo moral y ayuda material a la causa republicana, y después del triunfo de los falangistas, mientras se negaba a reconocer el régimen de Franco abría las puertas a miles de refugiados republicanos. Ante la firma del tratado Hitler-Stalin, y luego del estallido de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, el PCM censuró a Cárdenas por no haber denunciado el conflicto como una “guerra imperialista”. El hecho de que condenara la agresión soviética a Finlandia en diciembre de 1939 le acarreó mayores críticas por parte del PCM.

En lo interno, el Partido avaló al general Manuel Avila Camacho, favorecido por Cárdenas como candidato presidencial del PRM en 1940. Al mismo tiempo hizo hincapié en el peligro de una rebelión armada de los secuaces del general Juan Andreu Almazán, considerado “reaccionario”.

VI.

El secretario general Laborde anunció en octubre de 1939 que el Comité Nacional del PCM había decidido convocar un congreso extraordinario del partido, para abocarse a las crisis resultantes de la guerra europea y de la proximidad de las elecciones. Justificaba la necesidad del congreso extraordinario por los defectos del PCM en cuanto a su política y su

organización, y asentaba que no había podido colocarse a la vanguardia de las luchas políticas y económicas: "Nos movemos más o menos tranquilamente, a la zaga del régimen revolucionario, aplaudiéndolo, y a la zaga de las organizaciones de masas del PRM, apoyándolas, cooperando con ellas en una posición de segunda fila." Después de haberse diferido tres veces, el congreso se reunió en la ciudad de México entre el 19 y el 24 de marzo de 1940. El retraso se debía sin duda a las purgas que se llevaron a cabo en su seno antes de la reunión; se había establecido al efecto una comisión nacional, presumiblemente por orden del Comintern, cuyo presidente era Andrés García Salgado, que había servido como comisario político de brigada en el ejército republicano español. Ante la imposibilidad de demostrar "una actitud de franca y leal autocrítica", Laborde y su brazo derecho Valentín Campa fueron destituidos de la secretaría y la citada comisión pasó a dirigir el partido.

Dionisio Encinas, nuevo secretario general del PCM presentó el informe más importante al congreso extraordinario, gran parte del cual se dedicaba a defender la política soviética exterior, y en el que describía la actitud del gobierno de Cárdenas hacia Finlandia como "verdaderamente incomprensible". También condenaba la línea "sectario-opportunista" de la dirección del partido en relación a Cárdenas y deploraba el fracaso del PCM en establecer un verdadero frente popular.

Al informar acerca de los trabajos de la comisión purgadora, García Salgado señaló casos de corrupción y traición dentro del partido, y declaraba que algunos puestos dentro de él se habían asignado a masones, reaccionarios y trotskistas. Como ha hecho ver el profesor Karl Schmitt, esta explicación oficial de la necesidad de la purga, no suena cierta; y supone que "la respuesta puede encontrarse, en parte, en la oposición de Laborde y Campa a las bien conocidas intenciones de Stalin para librarse de Trotsky". De hecho esa fue la interpretación del propio Trotsky al principio de la purga: "lo que sucedió, muy probablemente, fue que la GPU encontró cierta oposición entre los dirigentes del Partido Comunista, que se habían acostumbrado a una coexistencia pacífica, y que tal vez temían consecuencias políticas y policíacas muy desagradables de un intento de asesinato. Esta es la fuente de la acusación de 'trotskismo' en su contra. Quien se oponga a un atentado contra la vida de Trotsky es, evidentemente, un 'trotskista'."

El 24 de mayo, apenas dos meses después del congreso extraordinario, un grupo de alrededor de veinte hombres armados atacó la casa de Trotsky en Coyoacán. A pesar de que su recámara estaba sembrada de bala, él escapó ileso,

aunque Robert Sheldon Harte, joven estadounidense que hacía guardia, fue raptado por los atacantes: un mes después la policía encontró su cuerpo con dos tiros. Hubo varios arrestos, y el capitán de los asaltantes resultó identificado como el muralista David Alfaro Siqueiros, veterano de la Revolución Mexicana y de la guerra de España, y comunista de tiempo atrás, pero no fue arrestado sino hasta fines de septiembre. Mientras tanto, el 20 de agosto Trotsky caía mortalmente herido por Ramón Mercader, comunista español que había logrado entrar a la casa de Coyoacán valiéndose de su amante, Sylvia Ageloff. El asesino fue aprehendido en la escena del crimen y Trotsky moría al día siguiente.

Aunque la identidad de Mercader y sus concesiones con la Unión Soviética no se pudieron establecer desde luego, Cárdenas hizo una denuncia pública del asesinato el 30 de agosto. Después de señalar que los miembros del Partido Comunista habían gozado de libertad y respeto durante su gestión, declaró: "... si han decidido que sirven mejor a sus intereses cuando abandonan el campo de la cooperación con los obreros organizados de México para su mejoría progresiva y la defensa del sindicalismo, y si se han aliado con una potencia extranjera que lleva a cabo actos de agresión contra la soberanía de este país, organizando ataques armados junto con elementos mexicanos y extranjeros, cometiendo crímenes que deshonran a la civilización y que ponen en duda la capacidad del gobierno y del pueblo de México para mantener en la capital de la República una situación de seguridad y tranquilidad para los ciudadanos que en ella residen, tales elementos han cometido el crimen de traición contra el país, han prostituido sus doctrinas de redención y de progreso del proletariado; evidentemente han dañado a su país cometiendo un crimen que la historia registrará como deshonoroso para quien lo haya inspirado y como nefasto para quien lo haya consumado y haya cooperado en su ejecución".

Algunos días después los periodistas preguntaron a Cárdenas si su gobierno tenía intenciones de hacer algo contra el Partido Comunista. Su respuesta fue que no había planes de "atacar ninguna institución", pero hizo hincapié en que su gobierno desaprobaba a los Elementos que se colocan fuera de la ley". No obstante, durante los dos meses restantes de la gestión cardenista el sentimiento anticomunista aumentó en México y se dejó oír por boca de algunos sindicalistas y de miembros de las Cámaras. En respuesta a varias informaciones periodísticas en el sentido de que algunos senadores habrían decidido lanzar una campaña anticomunista, el director del órgano oficial del PRM lo negó por escrito enfáticamente e insistió en que el cercano gobierno de Avila

Camacho continuaría la política de Cárdenas respecto del Partido Comunista. Sin embargo, el 29 de noviembre, un día antes de que Cárdenas dejara la presidencia, la policía llevó a cabo allanamientos en las oficinas centrales del PCM, en otra oficina y en una residencia particular de la ciudad de México. A la luz del asesinato de Trotsky las autoridades mexicanas no desatendieron el rumor de un complot comunista que pretendía matar a Cárdenas y a Avila Camacho, junto con el vicepresidente de los Estados Unidos —de visita en México— y otros personajes. Se informó que un total de 89 personas habían sido arrestadas en el curso de los allanamientos; hubo tiros, algunas personas resultaron heridas y el mayor Guillermo García Gallegos perdió la vida. Así pues, las relaciones entre el PCM y el gobierno habían llegado a un punto crítico al final de la gestión de Lázaro Cárdenas.

VII.

A modo de resumen, se puede señalar que las tácticas del PCM sufrieron varios cambios durante el periodo de 1934 a 1940. Primero atacado, luego tolerado y finalmente aclamado por el PCM como un presidente progresista, Cárdenas sucesivamente le dio libertades políticas ante su oposición y aceptó el apoyo cuando los intereses de su administración parecían coincidir con los de los comunistas. El movimiento de frente popular atrajo en ese tiempo a gran cantidad de gente en todas partes, cuando los problemas económicos internacionales aumentaban y la ola del fascismo amenazaba

tragarse al mundo. Un político menos nacionalista y menos fino se habría entregado junto con su organización política y su gobierno en manos de los comunistas militantes. Aunque Cárdenas fuera de tendencia izquierdista, era suficientemente nacionalista y realista en su análisis de la situación local e internacional para no dejarse llevar por las tácticas comunistas y anteponer los intereses del Comintern sobre los de México o dejar que se debilitara la fuerza de su gobierno.

En sus intentos de organizar el frente popular mexicano de marras tal como lo había propuesto el séptimo congreso del Comintern, los dirigentes del PCM se desligaron de los jefes de la CTM y del PNR que rehusaban aceptar la dirección comunista. Así, el movimiento del frente popular fracasó aunque los comunistas se hayan inclinado más tarde ante sus oponentes, en un intento desesperado por conseguir su cooperación. Quizá inspirado por la idea del frente popular, Cárdenas, sin embargo, no dejó participar al PCM en la reestructuración del PNR según el modelo de los cuatro sectores. La posibilidad de mejorar las relaciones entre el Partido Comunista y el gobierno vinieron a menos violentamente durante los últimos quince meses de la administración cardenista.

NOTA:

El ensayo del profesor Brown, de la Baylor University, está apoyado en abundantísimas notas que acuden a una muy amplia variedad de fuentes, principalmente de publicaciones periódicas —las más de ellas mexicanas—, en folletinería y en estudios académicos sobre la materia. Por las características tipográficas de nuestra revista ha sido imposible conservarlas aquí. (Editor)

